
EL BANDO EQUÍVOCO

Miro a ambos lados, no hay nadie, por un momento me alegra, pero también crea en mí desconfianza. Las calles oscuras no dan aires de confianza, el frío de la noche sería terriblemente mortal de no ser porque llevo saco. Vuelvo a mirar, nunca se sabe. Comienzo por impacientarme, los autobuses no pasan tan seguido a esta hora, y mi única acompañante es la luz de la parada. No me queda claro si porque aún no llega mi transporte o porque estoy a la intemperie, estoy así de preocupada. Miro mi teléfono, me recuerdo que debo de comprar un reloj para evitar esto. Miro de nuevo para revisar si viene por ahí el autobús y me acomodo el saco.

Son las once de la noche, bastante tarde, pero no tanto como las otras veces en las que me he tenido que quedar a corregir el proyecto, tomo la carpeta y reviso si se encuentra todo como debe de estar. Todo en orden, justo como ya había revisado otras cinco veces antes, muevo los dedos por el frío, miro de nuevo a todos lados. Después de unos interminables minutos llega el autobús, entro casi corriendo, tomo aire, trato de tranquilizarme, veo que casi no hay nadie, sólo una señora como de unas cuatro décadas, al menos estaré con alguien más.

Pago, entro y tomo uno de los tantos asientos disponibles, supongo que ella irá al subterráneo, la gente suele tomar este transporte para llegar a una de las estaciones, creo que es lo mejor, es más seguro que andar por ahí volteando a todas partes. Además, las calles hostiles de día lo son mucho más de noche. No me había dado cuenta, pero, la señora ha estado hablando, no puedo oír bien lo que dice, pero habla de que ya está lo que le habían pedido.

Tal vez, al igual que a mí, le pidieron algo que tenía que terminar hoy mismo. No es de dudar, digo, debió de aceptarlo en el contrato, como yo, en estos tiempos la gente se concentra en saber algo, pero olvidan cómo pagar impuestos o leer contratos, peligroso para nosotros, conveniente para ellos. Lamentablemente, es lo que se tiene que hacer para vivir, me voltea a ver, y nos damos una sonrisa, puede que, para sentirnos más seguras, hoy en día no es tan fácil saber en quién confiar. Se ve bastante amigable, tiene un poco de ojeras, nada que no se arregle con un poco de cuidado al cuerpo.

Llevamos la mitad de camino, se siente bien no estar a solas en el camino. Me recorro un poco el saco, comienza a hacer calor, también abro una de las ventanas, respiro el aire, que es... desagradable. Todo está cerrado en las calles, a excepción de esas tiendas que se encuentran abiertas las veinticuatro horas del día. Me pregunto si las personas que las atienden durante la madrugada son felices. Pero esa pregunta me la tendré que responder luego, porque debería preguntármelo a mí misma, ¿lo soy?, me cuesta responder, más porque sé la respuesta y no la quiero admitir. Llegamos, un pretexto suficiente para dejar de pensar este tipo de preguntas.

Como había dicho, tanto ella como yo, tomamos camino hacia el subterráneo. Unas escaleras (que por su longitud deben llegar hasta las nubes) nos reciben para la entrada, pagamos el boleto de acceso. Y comenzamos a esperar, el silencio es lo único que ha estado entre nosotras, pero, en ese momento, observo que hay un hombre a una distancia relativamente lejana, no tanto como para no diferenciar su rostro. Pone una cara de extrañado, luego una de sorpresa, tiene un periódico en la mano y una mochila. Es bastante extraño, al igual que misterioso, no me produce menos seguridad que las calles.

Se voltea, parece que le temiera a algo, o quizá solo está actuando, parecía que hubiera visto un muerto, *ya te vi*, digo en tono bajo. Llega el tren, comienza a frenar y al hacerlo abre las puertas, la señora se acerca a mí y dice que entremos. Así sucede. Tanto ella como yo podemos ver al sujeto, ella pone cara de preocupación. *No pasará nada, además está bastante lejos*, le digo para darle un poco de confianza. Ella se mueve con preocupación, tira un periódico, en la portada se puede leer *Aumentan desapariciones de mujeres*, tiene unos rayones en el título, supongo que desaprobación, yo también estaría igual de enojada. La señora procede a recoger el papel y volvemos a ver al tipo.

El sujeto comienza a acercarse con dirección a nuestro sitio, lamentablemente todo el tren está completamente unido, es decir, tenemos acceso desde el final del tren hasta el inicio. Me preocupo, miro a la señora, ella también lo está. Es de esperarse. El sujeto avanza cada vez más, sólo quedan unas cuantas estaciones, pero para cuando estemos allá, ya habrá llegado hasta aquí, planeo salir del tren, pero ya cerró sus puertas, veo el mapa de estaciones, justo la estación en la que tarda más en llegar a la otra. Enciendo la grabadora de audio de mi teléfono, al menos para que haya pruebas. El tipo ha estado buscando algo entre sus bolsillos, una navaja, o algo por el estilo, no se ve nada en sus manos, notablemente es bastante sutil, excesivo, pues no hay nadie que nos pueda ayudar.

Se nos acerca cada vez más, más, más... y más. Cada vez lo puedo observar mejor, puedo incluso oír lo que dice, o eso creo, el tren hace bastante ruido no distingo lo que dice, está más cerca, cada vez más, está casi aquí. *Por favor, no, no*, digo para mis adentros, tengo mucho miedo. Entonces, para nuestra fortuna, llegamos a la siguiente estación, salimos corriendo, el señor dice *Alto*, y yo respondo *¡Hoy no!* y tomo la mano de la señora, al mismo tiempo, la mujer saca un bate de su mochila y golpea al hombre en la cabeza, *Nunca se sabe*, me contesta.

Le agradezco y le digo *Menos mal que estábamos juntas para defendernos*, se arregla su ropa y me responde *No me agradezcas querida, vamos a reportarlo a la estación de policía, está aquí cerca*. Dudo que puedan hacer algo, pero, cuando estemos ahí estaremos seguras. Vamos con dirección a la estación, en el camino, pasamos por una esquina, *Está a dos calles*, me dice. Damos vuelta y...

Reporte del caso 9CD13MS

Un oficial herido de la cabeza, estaba fuera de servicio y fue el último en ver a la víctima, parece estar relacionada con el cartel de droga más importante de la ciudad, están ampliando sus negocios a otras áreas y requieren órganos al parecer. Se encontró en una bolsa oscura en la zona norte de la ciudad a la víctima. La víctima dejó caer su teléfono a dos calles de una estación de policía, el oficial fuera de servicio las siguió, aunque no les pudo alcanzar el paso, ya que seguía mareado, para cuando llegó había un chorro de sangre y un teléfono que estaba grabando, de esta forma se conoció la identidad de la fallecida. Se adjunta al documento la transcripción de la grabación del teléfono.

Prueba: Grabación de la víctima

— Alto

— Hoy no [suena un golpe y un grito de dolor]

[...]

— Menos mal que estábamos juntas para defendernos

— No me agradezcas querida, vamos a reportarlo a la estación de policía, está aquí cerca

[...]

— Está a dos calles

[Suena un quejido y otro golpe]

— Sí, sí soy yo, ya te tengo lo que querías, te dije que quedaría esta misma noche, te veré en el punto C, ya sabes, el callejón oscuro. Ve preparando la mesa, y el refrigerador.